

La gran Resaca *(Sierra y se acabó)*

Sí ya sé que había prometido no escribir más del Sierra de Cádiz, pero cuando han pasado 20 días de su celebración aún retumban en mi cabeza algunos de los malos momentos que, desde dentro, he vivido. No, no me refiero al lio de los tiempos por otra parte completamente ajeno a Escudería Sur y que he contado a mis más allegados, sino a todo ese esfuerzo físico, económico y psicológico que hemos realizado un escaso grupo de personas.

Me vienen a la cabeza todos esos foreros que se creen que esto de organizar pruebas es una fácil manera de sobrevivir y posiblemente desconozcan – la ignorancia es muy osada- el riesgo que asume el responsable de una competición automovilística y cuán fácil resulta echar por tierra el trabajo de mucha gente en 5 minutos escribiendo sandeces. En esta fatídica temporada en la que pilotos, copilotos, aficionados, fotógrafos y personal de distinta índole que pulula por los rallyes ha visto como un amigo ó un familiar ha fallecido en un tramo cronometrado, sería buen momento para que alguno de ellos reflexionara en el berenjenal que se mete un Organizador cuando pone en marcha una prueba.

Dejando a un lado la responsabilidad civil ó penal de un Organizador en un accidente dentro de una prueba organizada por él, más de uno debería tener acceso al pliego de condiciones que, por ejemplo en el caso del Sierra de Cádiz, ponen no a la entidad sino a la persona física, o sea un servidor, para darle el OK a la competición.

Teniendo en cuenta que el Sierra de Cádiz transcurre por carreteras que lindan con un Parque Natural – y no precisamente uno cualquiera sino uno que es Reserva de la Biosfera-, cualquiera que tenga acceso a dicho informe se dará cuenta aquello que dije alguna vez que los de los rallyes tenemos algún *plomillazo* dado desde chico. Las cunetas deben quedarse inmaculadas de papeles, botellas, plásticos y demás; la carretera no puede tener ni pizca de gravilla, de cinta plástica esa de Prohibido Público y demás que no quede ni 10 cms en ningún guard rail. Ni un solo cartel indicando que la carretera ha estado cortada por un rallye y, ni qué decir tiene, que como vean a alguien encendiendo una fogata puede ir directamente a la cárcel ó que le casquen una multa al Organizador de 4 ó 5 ceros.

Además de Medio Ambiente, después están los propietarios de las carreteras con sus fianzas por las posibles roturas y/ó desperfectos así como otras Instituciones con sus respectivos Informes. Resumiendo para no dar más la lata, tres meses de permisos, llamadas, gestiones y acojone vario hasta que llega el Permiso Definitivo.

Pero volviendo al resumen de la 16ª Edición no creáis que nos han quedado muchas ganas de continuar. El tiempo, que acaba siendo el juez de todas las cosas, te da la visión exacta de todo y por primera vez en muchos años me estoy planteando si merece la pena tanto trabajo. Cuatro meses seguidos atareados en el proyecto, fines de semana encerrados en torno al ordenador o tirado en el suelo encuadrando, reuniones y reuniones con políticos, voluntarios, radios, guardia civil, oficiales y un largo etcétera, búsqueda infructuosa de patrocinadores para que al final una persona que no hace bien su trabajo, un equipo de seguridad que llega tarde a un tramo, un cable cortado ó un señor que se marcha antes de tiempo mande al carajo el esfuerzo de medio año.

Sí ya sé que desde la cuneta, el rallye ha estado cojonudo, con un poco de retraso, pero bien. Un día de sol extraordinario y 60 coches por los tramos. Pero el sentimiento del otro lado de la barrera es bien distinto; falta más gente que colabore, que cada uno haga su trabajo lo más profesional posible, que ese fin de semana entiendan que todas las manos son necesarias y que el más mínimo error recae en toda la cadena.

Muchos pensarán que estoy todavía con el calentón de todo lo que hemos sufrido Mª Carmen y yo y que el resultado no ha sido el esperado, pero en esta vida hay veces que uno debe parar, bajarse del autobús y recapacitar si tanto esfuerzo merece la pena y sobre todo si tanto sufrimiento y tantas noches sin dormir compensa por la satisfacción de organizar un Rallye. Para mí ya empieza a ser que no.

En todos los casos. . .

Nos seguiremos viendo en las cunetas.

Paco Galera